

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE: *Lecturas (Del temprano Renacimiento a Valle-Inclán)*. Potomac, Maryland, Scripta Humanistica, 1987, 139 p. 22 x 14 cm.

Excelente idea la de reunir en esta antología crítica ocho valiosos comentarios sobre la cultura y la literatura española. Se abre el libro con el trabajo "Hacia el Renacimiento español". El autor nos hace ver que mucho antes que en el período de los Reyes Católicos, que suele darse como inicio del Renacimiento, existieron autores, libros y movimientos espirituales que más que precursores son ya Renacimiento. Así nos señala caminos poco tenidos en cuenta que nos llevan hasta 1350, "para mí, ahora, el epicentro cronológico del Renacimiento español" (p. 4). De pronto, nos encontramos en la corte papal de Aviñón, donde el autor nos indica tres nombres importantes: los aragoneses Juan Fernández de Heredia (1310-1396), Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, y Pedro de Luna (1328-1423), el antipapa Luna, vale decir, Benedicto XIII; y el castellano López de Ayala (1332-1407), el canciller, conocido y destacado escritor.

Al apuntar que Juan Fernández de Heredia reunió una riquísima biblioteca con piezas en castellano, catalán, francés, latín clásico y medieval, sin olvidar que fue mecenas de todo un equipo de traductores de griego clásico y bizantino, señala una importante faceta de este humanista también preocupado por los negocios de estado del Papado de Aviñón y del reino aragonés. No olvida el autor del libro subrayar

que su obra cultural en la península se extiende más allá de las fronteras de Aragón y que, por ejemplo, "fundamentó sólidamente el humanismo castellano a través de los fondos que pasaron a la biblioteca del Marqués de Santillana" (p. 12).

Pedro de Luna, desde el solio pontificio de Aviñón, hizo mucho por el Humanismo de toda Europa occidental, en especial de España. Puede hablarse de una fecunda labor en pro del Renacimiento aragonés y castellano, hasta convertir lo en español. Benedicto XIII hizo más por su incansable acción que por su obra literaria, casi toda ella en latín aunque copiosa y de subido nivel intelectual.

En cuanto al canciller Pedro López de Ayala, el comentarista hace notar sus lazos con los círculos de Aviñón, lo que le permite -considerando su encumbrada familia, su alta posición política, su educación e intereses culturales- irradiar su influencia renovadora a través de cinco reinados castellanos, desde Alfonso XI a Enrique III.

Enrique de Villena y el Marqués de Santillana son también personajes de esta historia que el autor nombra como sucesores en una obra humanística que se continúa en el siglo XV. En síntesis, con este estudio Avalor-Arce remonta los albores del Renacimiento español hacia 1350. Ve en la corte de los papas de Aviñón -desde donde resplandece el humanista más grande de la época, Petrarca- un verdadero foco de irradiación de las ideas, artes y letras renovadoras. Para 1450 va culminando su reinado en Castilla Juan II y se destaca el Marqués de Santillana, que propugna italianizar el Renacimiento español. Como si esto fuera poco, desde 1442 Alfonso V de Aragón reina en Nápoles. Este ensayo, por su luminosidad, seguirá abriendo espacios para nuevos enfoques sobre el Renacimiento peninsular.

En "El nacimiento de Estebanillo González", el autor vuelve sobre un tema que ha apasionado a la crítica: ¿es sin más del género picaresco?, ¿hasta dónde es sátira?, ¿hasta dónde sarcasmo bufonesco? La lección escolar más conocida une a la hábil narración una notable fuerza ridiculizadora. Los acontecimientos históricos de que es testigo el protagonista sólo le sirven para mostrar su envilecimiento y bellaquería.

Avalle-Arce se inclina por la asociación de los géneros picaresco y bufonesco. *La vida i hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo* es la picaresca vida de un bufón o la bufonesca vida de un pícaro, narrada por él mismo. Lo más original del ensayo —el título lo anuncia— está dedicado a demostrar que, a diferencia de todos los otros protagonistas picarescos, Estebanillo no nace con un sello infamante. Sus padres son hidalgos gallegos, es decir hereda hidalguía, no infamia. En esto se diferencia de la picaresca tradicional, pero en esto se acerca también a la literatura bufonesca. En otras palabras, la hidalguía de sus padres queda neutralizada por su origen gallego, mejor por la folclórica y fantásica literatura antigallega, que se extiende desde los Siglos de Oro hasta hoy. No hay infamia en sus orígenes pero puede ser señalado por la cruel comicidad de su galleguismo. Así el pícaro Estebanillo puede convertirse en bufón.

En "Valle-Inclán: La esperpentización de don Juan Tenorio", Avalle-Arce trata un tema de larga tradición literaria referido ahora a un personaje valleinclanesco singular, Juanito Ventolera, de *Las galas del difunto*. Después de un pormenorizado e inteligente análisis, deja en claro que el modelo originalmente imitado no es el don Juan de Tirso sino el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, quizá por su gran popularidad. Por otra parte, la imitación se limita a "tres momentos arquetípicos, y son éstos los que sufren grotesca deformación" (p. 113). El esperpento es desmitificación. "En este sentido, el paso de don Juan Tenorio a Juanito Ventolera encierra toda una acre y desilusionada interpretación del ser y el hacer españoles" (p. 117).

Completan este muy interesante volumen los siguientes artículos: "El romance *Río Verde, río Verde*", "Don Juan Valera y *Morsamor*", Galdós: *La corte de Carlos IV*", "Galdós: *Zumalacárregui*" y "Valle-Inclán: Literatura y Carlismo". Ingenio, inteligencia, erudición, valentía en la expresión de sus ideas y métodos distinguen a *Lecturas*, de Avalle-Arce. En este libro se nota el gusto, los conocimientos y la capacidad crítica del autor, que se acerca rigurosa y escrupulosamente a las obras y autores que trata.

Carlos Orlando Nallim